



LEARNING ENGLISH (APRENDIENDO INGLES)

Se abordarán, en primer lugar, algunos aspectos relacionados con la adquisición de la primera lengua para, posteriormente, adentrarnos en el proceso de elaboración de la inter-lengua, en el análisis de errores y, sobre todo, en el proceso de aprendizaje de la lengua inglesa en contextos de lengua extranjera. En función de la bibliografía consultada con relación a la adquisición del inglés como lengua materna (Brown 1973, Aldridge 1991, Yule 1996, Steinberg 1996, Radford et alia 1999) y a los estudios de adquisición / aprendizaje de las estructuras negativas (Schumann 1979, Cancino, Rosansky y Schumann 1978, Luque 2000, Alonso 2002) y de los aspectos morfológicos de la lengua inglesa por parte de aprendices castellanos de inglés como lengua extranjera (Dulay y Burt 1972, 1974; Bailey, Madden y Krashen 1974; Corder 1967, 1971; McLaughlin 1985, 1987; Radford et alia 1999), las dos hipótesis que justifican esta investigación son las siguientes:

Los procesos de adquisición / aprendizaje de la morfología por parte de estudiantes castellanos de lengua inglesa y de los niños nativos ingleses serán GLOSAS DIDÁCTICAS ISSN: 1576-7809 N° 11, PRIMAVERA 2004 129 semejantes, sobre todo en lo que respecta al marcador de la forma progresiva y al morfema –s de plural, ya que su proceso de formación es similar en ambas lenguas y, por tanto, estamos ante dos casos de transferencia positiva.

2. La adquisición / aprendizaje de lenguas en edades tempranas Frente a la adquisición de la lengua materna, el aprendizaje de una lengua extranjera supone el estudio consciente de la misma a través de su gramática, de su pronunciación, de su vocabulario, etc. (Krashen y Terrel, 1983). Frente a la lengua materna que se adquiere de forma inconsciente, la lengua extranjera se suele aprender en el contexto cerrado del aula de una forma consciente y gradual. Sin embargo, la enseñanza del inglés como lengua extranjera en edades tempranas y en la Educación Primaria requiere un enfoque natural que le permita al niño adquirir la lengua de una forma lúdica e inconsciente. Es por ello que, teniendo en cuenta el contexto educativo al que nos estamos refiriendo, utilizaremos los términos adquisición y aprendizaje indistintamente cuando nos refiramos a la enseñanza del inglés en edades tempranas

Independientemente de la lengua materna de los hablantes, lo cierto es que el niño manifiesta una predisposición natural hacia el aprendizaje de la lengua de la comunidad lingüística que lo ha visto nacer. El hecho de que incluso la adquisición o el aprendizaje de algunos aspectos morfológicos (la forma progresiva, la –s del plural,...) y sintácticos (estructuras interrogativas y negativas,...) siga unos patrones más o menos comunes en los niños de distintas nacionalidades nos puede llevar a pensar que existen en el individuo unas capacidades innatas para adquirir lenguas, especialmente la lengua materna (Steinberg, 1996). Sin embargo, el aprendizaje / adquisición de una lengua, tanto la L1 como la lengua extranjera (LE), necesita de la interacción constante con los



usuarios que la practican en un contexto determinado de comunicación y en función de unas normas socioculturales específicas. De hecho, tanto la lengua materna como la segunda lengua son adquiridas o aprendidas en situaciones particulares y concretas de comunicación, en las que se ofrece al niño o al aprendiz la oportunidad, primero, de escuchar y entender y, después, de producir sonidos con una intención puramente comunicativa. De la misma forma que, hasta aproximadamente los 4/5 años de edad, el niño nativo pasa por una serie de estadios hasta que logra conseguir la competencia comunicativa en su lengua materna (Steinberg, 1996; Moon, 2000), estadios que se reflejan a nivel fonológico

No será hasta la edad de los cuatro años cuando el niño sepa aplicar la regla de formación de plurales regulares y de pasados regulares con más o menos corrección. Por último, se adquiere el marcador de la tercera persona del singular de presente, que primero aparece en los verbos léxicos regulares, después en los irregulares y, posteriormente, en los auxiliares (does, has) (Yule, 1996: 182-3; Radford et alia, 1999: 215). Este proceso no es, en absoluto, fijo y está sujeto a múltiples variacionesii. Hay momentos en los que el niño utiliza la morfología correctamente para después volver a cometer algunos de los errores que ya parecía haber subsanado. Lo importante es que está intentando descubrir cómo funciona el sistema lingüístico al mismo tiempo que lo utiliza como un medio de comunicación. Desde una perspectiva semántica hemos de hacer referencia al denominado proceso de ‘sobregeneralización’ (overextension) (Yule, 1996: 185; Radford et alia, 1999: 218-223), que consiste en la utilización de un vocablo conocido para referirse a otras entidades con las que guarda una cierta similitud en términos de forma, tamaño, sonidos que producen, manera en la que se mueven o textura. Así, un niño puede utilizar la palabra ‘ball’ para referirse a cualquier objeto redondo. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que aunque este proceso de ‘sobregeneralización semántica’ es muy propio de la producción lingüística, no suele darse necesariamente en los procesos de comprensión. Sirva como ejemplo el ofrecido por Yule (1996: 185): “One two year-old child, in speaking, used apple to refer to a number of other round objects like tomatoes and balls, but had no difficulty picking out the apple, when asked, from a set of such round objects”. En este sentido, Radford et alia (1999: 219) señalan que el niño otorga a los nombres que se refieren a objetos concretos un significado más amplio que el que el adulto les asigna.